

Gabriel A. González

El factor norteamericano en la situación política salvadoreña

RESUMEN

El autor sostiene que nunca en la historia de El Salvador el factor externo ha sido tan determinante en el proceso político del país, como de 1979 a 1981. Advierte, luego de una serie de consideraciones, que los EEUU han definido todas y cada una de las estrategias y tácticas puestas en práctica por las FFAA y el gobierno demócrata cristiano. Aporta datos de la asistencia militar y de la ayuda que en el campo económico, político y diplomático ha brindado la Administración Reagan al actual gobierno salvadoreño.

En breve análisis sostiene que el problema de El Salvador debe enfocarse dentro de la relación Norte-Sur, es decir en el esquema conflictivo de países pobres o subdesarrollados y países ricos o desarrollados y no en el eje Este-Oeste como lo plantean los dirigentes de Washington. Señala que El Salvador necesita cambios estructurales más democracia, para situarse en perspectiva de progreso en la comunidad internacional. Las fuerzas pro-oligárquicas y sectores derechistas del ejército salvadoreño han buscado el apoyo del gobierno de Reagan para imponer por la fuerza, la represión y la violación de los derechos humanos, un régimen autoritario totalmente desacreditado en la órbita mundial. Para vencer a los sectores internos que luchan por la transformación social y la libre determinación del pueblo salvadoreño, la Administración Reagan ha echado mano de recursos políticos y militares que descubren su abierta y declarada intervención en los asuntos internos de El Salvador.

La política norteamericana para Centro América es la del gran garrote y replantea el enfrentamiento belicista e ideológico con la Unión Soviética. El Salvador en tal circunstancia es presa de una batalla que se libra a escala mundial, con todo en contra suyo, pues la matanza generalizada alcanza ya más de 35 mil muertos. Al interior del país tienen que hallarse soluciones distintas, en las que el patriotismo y el respeto a la nacionalidad sean la guía a seguir.

En el plano internacional, 1981 ha sido un año decisivo en cuanto a mostrar las debilidades propias del modelo económico y del sistema político salvadoreño, el primero determinado por los centros hegemónicos del imperialismo; y, el segundo, en serias contradicciones al interior de la clase dominante: la deformación e incidencia del aparato militar del Estado frente a la población organizada en una insurrección que tiene todos los visos de la prolongación en la línea de las soluciones militares.

Nunca en la historia de El Salvador el factor externo ha sido tan importante en la construcción y aplicación de medidas políticas que, elaboradas en el exterior, han definido y modulado los sucesos cotidianos del país. Es muy difícil precisar qué acciones en concreto son las de mayor efecto. En tal sentido, siguiendo los sucesos en forma cronológica, lo mejor es establecer esquemas globales que indiquen la dirección del proceso en tanto éste ha sido influido por fuerzas extra-nacionales.

En primer lugar hay que advertir que el país de mayor determinación en los acontecimientos de El Salvador es, desde hace muchísimas décadas, EEUU. La presencia norteamericana constituye el núcleo central de la política interna, sea por el carácter dependiente de la economía de El Salvador, bien por la asunción del "destino manifiesto" que a partir del siglo XIX, y más en concreto después de la primera guerra mundial, asume los caracteres de un real coloniaje para América Latina.

La política de EEUU en relación a El Salvador y resto de Centroamérica ha sido, según gobiernen los demócratas o los republicanos, la del liberalismo roñoso de los préstamos y las asistencias tardías o la del big stig, o una combinación de ambas fórmulas. La dependencia se ha acentuado cada vez más, al grado de que las oligarquías y burguesías latinoamericanas han dejado de ser "nacionales" para convertirse en agentes de extracción de plusvalía y exportación de materias primas para beneficio de los países desarrollados. En ese orden de dominación económica, las instituciones de los Estados latinoamericanos ha caído en la órbita de la influencia política y militar de la super potencia que es EEUU, influencia que convierte a las FFAA de cada país en una extensión misma del ejército estadounidense en la defensa de la llamada seguri-

dad nacional que, observándose bien, es la seguridad continental o hemisférica, bastión de intereses capitalistas e imperialistas.

Las fuerzas democráticas y revolucionarias de El Salvador han venido luchando, desde hace varias décadas, por establecer un régimen de justicia social, de verdadera democracia y participación popular, a contrapelo de la oligarquía criolla y del ejército salvadoreño, que a pesar de adoptar un discurso ideológico "nacionalista" y reformista en período de crisis, termina siempre por plegarse a la clase dominante. Esta formulación es clave para entender los hechos nacionales e internacionales de 1981. Las tendencias evidencian una aguda contradicción interna al frente de la cual se halla por un lado los grupos político-militares y de masas aglutinados en el FDR-FMLN y, por otro, las FFAA en pacto con el Partido Demócrata Cristiano en la cúpula de la Junta Revolucionaria de Gobierno con la total ayuda de la Administración Carter primero y luego de la Administración Reagan, lo cual expresa que el conflicto está determinado en gran medida por la intervención abierta y declarada de EEUU. Dado el poderío diplomático, político, económico y militar de la gran potencia en la zona, cualquier principio de solución tiene que tener en cuenta sus intereses concretos. La correlación de fuerzas internacionales, en el caso salvadoreño, es aplastante.

El Salvador, en razón de la crisis del modelo económico y una severa agudización del conflicto político interno, ha presentado en 1981 las características siguientes: a) creciente inconformidad de las masas ante las formas de dominación de la élite en el poder; b) deslegitimación de los aparatos de poder del Estado al abusar de la coerción y el autoritarismo castrense para contener a los grupos sociales organizados en busca de un nuevo pacto social; c) polarización de las fuerzas políticas que se refleja en hechos violentos que, poco a poco, han conducido a una situación de alzamiento armado y a un esquema de insurrección-subversión, difícil de frenar si no se examinan las causas fundamentales y si no se aplican las medidas políticas, económicas y sociales adecuadas; d) involucramiento cada vez mayor del gobierno de EEUU en los asuntos internos del país, al ahondarse la crisis económica y al precipitarse el desmoronamiento de las instituciones del Estado salvadoreño, incapaz de hacer frente al movimiento de liberación popular; e) mantenimiento artificial del aparato productivo, desarti-

culado por la guerra civil que se gestó en 1980 y tuvo su primer momento declarativo como "ofensiva general" en enero de 1981; f) definición clara de dos proyectos alternativos de solución al problema salvadoreño: uno, el propuesto por el ejército, la democracia cristiana y EEUU que puede sintetizarse como reformas sociales y económicas con alta dosis de represión política y militar hacia la izquierda en todos sus matices; y dos, el elaborado por el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y apoyado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que intenta crear las condiciones para el establecimiento de un gobierno revolucionario democrático que permita un régimen de transición hacia el socialismo, dentro de un pluralismo ideológico y de unión de fuerzas sociales que busquen la construcción de un nuevo modelo económico y un nuevo sistema político en el país.

Como una fórmula intermedia, de "centrismo", se presenta una gama de partidos de derecha y ultra-derecha que se oponen tanto al esquema del reformismo militar autoritario de la democracia cristiana como a las alternativas del FDR-FMLN. Estos grupos políticos, en algunos casos simples clubes de amigos o directivas al frente de institutos electorales sin base social, no configuran en la práctica ninguna salida al problema pues están demasiado apegados al pasado y se oponen a todo cambio estructural; antes bien, representan un obstáculo para el presente y futuro de El Salvador. Hasta el momento sus plataformas programáticas, sus idearios, sus planteamientos y la extracción de clase de sus dirigentes los sitúan a la retaguardia del 15 de octubre de 1979 y en línea a perpetuar al privilegio y favorecer la injusticia institucional que ha llevado al país al actual desastre.

El dilema, en consecuencia, es entre la DC/FFAA como sector tibiamente reformista y el FDR/FMLN como fuerza revolucionaria.

Lo peculiar en la situación de El Salvador es que si bien los problemas tienen causas profundas en la economía dependiente, en la cerrada estratificación social, en el subdesarrollo, en la nula sociedad civil y en la ausencia de un espacio político para que las fuerzas políticas y sociales canalicen sus inquietudes y aspiraciones, la cuestión se ha internacionalizado de manera que los elementos externos condicionan las salidas políticas y militares en dos direcciones.

Por un lado, las naciones subdesarrolladas ven que mientras las fuerzas populares no logren

romper la estructura oligárquica y no obliguen al ejército institucional a reconocer su incompetencia en la dirección del gobierno y del Estado, el país se debatirá en trágico conflicto social con consecuencias imprevisibles. Dicho en otros términos, la sociedad salvadoreña necesita una revolución democrática que le permita un nuevo trato con los países del norte; el nuevo trato significa, en el diálogo norte-sur, una serie de condiciones de progreso y bienestar nacional basado en mejores y más estables precios para los productos de exportación internacional, menores tasas de interés en los préstamos para el desarrollo agro/industrial, apoyo y asistencia real para compartir la creación de nuevos mercados que permitan la ampliación económica del área, respeto a la autodeterminación política, captación de educación y tecnología para entrar a fases de crecimiento industrial acorde a nuestro tiempo.

En esta línea de pensamiento está México, Dominicana, Grenada, Perú, Santa Lucía, Jamaica, Ecuador, Costa Rica, Brasil, Panamá, Nicaragua, Venezuela y la mayor parte de países latinoamericanos y del bloque de los 77 que se definen como no alineados.

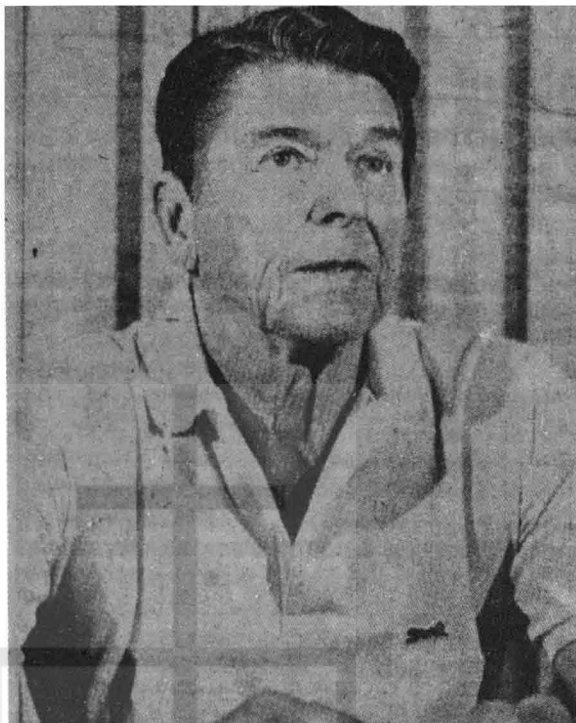
Países de Europa, dentro del capitalismo modernizante, también se inclinan por apoyar movimientos de liberación popular a fin de distender la confrontación norte-sur y cerrar la brecha entre las naciones ricas y las naciones pobres. El cambio de posición europea ha creado un amplio espectro de posibilidades en la política internacional, en base a intereses económicos y de influencia en áreas importantes de África, América Latina y Asia. De ahí la explicación de las múltiples conferencias, declaraciones, exposiciones, investigaciones e informes sobre la situación interna de El Salvador, en 1981, por parte de Holanda, Bélgica, Suecia, Alemania Federal, Francia, tanto de los sectores públicos como privados de esos Estados.

El problema de El Salvador, en consecuencia, se plantea como expresión tremenda de subdesarrollo. El reconocimiento de que hay dos fuerzas representativas en pugna, en un generalizado conflicto político-militar, se hace en el marco crítico de graves violaciones a los derechos humanos por parte de quienes gobiernan en la nación salvadoreña. El hecho es denunciado, incluso por las facciones derechistas y ultra-derechistas que tratan de capitalizar la situación para neutralizar las reformas económicas y sociales,

en un intento de invalidar aún más los esfuerzos del ejército por llevar adelante la reforma agraria. Si bien el proyecto FDR-FMLN, que asume el liderazgo popular anti-represivo y democrático ha captado la simpatía de muchos pueblos de América Latina, Europa, Africa y Asia, e incluso de poderosos sectores de opinión pública norteamericana, lo cierto es que no ha logrado consolidarse al interior del país. Dos obstáculos enfrenta: la decisión de los altos mandos militares de no permitir el afianzamiento de sus tesis y posiciones y la voluntad norteamericana de parar política, económica y militarmente el avance y desarrollo de las fuerzas del FDR/FMLN, bajo el argumento de que tras el triunfo de estas organizaciones El Salvador será soviético.

El elemento básico a considerar, en el caso salvadoreño, es el cambio de Administración en EEUU. Tras la derrota de Jimmy Carter en las elecciones presidenciales frente a Ronald Reagan, la correlación de fuerzas externas se volvió totalmente adversa contra los insurgentes del FDR-FMLN. Reagan que tomó posesión de la Presidencia de EEUU el 20 de enero de 1981, se mostró favorable a la estabilización económica, política y militar de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en razón de advertir que la revolución salvadoreña que lanzó su "ofensiva general" en enero de 1981 (a escasos 10 días del cambio de gobierno estadounidense) tenía, según su partido y equipo de asesores, los visos de establecer en El Salvador un gobierno marxista-leninista favorable a la expansión soviética en Centro América. Desde que llegó al poder Reagan, representante de la tendencia conservadora, el problema de El Salvador se planteó por EEUU como parte de una nueva "guerra fría" entre los países del Este y del Oeste.

Para el gobierno republicano estadounidense, a la cabeza del Departamento de Estado está el Gral. Alexander Haig que ganó méritos en la OTAN, las reivindicaciones populares de los salvadoreños son exacerbadas por el comunismo internacional. No hay tal subdesarrollo y no hay tal deseo de independencia y autodeterminación en el pueblo de El Salvador. Se trata, simplemente, de un brote de "comunismo" que hay que eliminar porque de no hacerlo así pronto toda la región será soviética. Esa versión de los hechos y realidades de El Salvador no son compartidas por todo el Departamento de Estado y el propio Pentágono, ni mucho menos apoyadas por el Congreso y el Senado de los EEUU. No obstan-



te, y en razón de la gravedad de los acontecimientos políticos y militares de El Salvador, la Administración Reagan ha tenido que mantener su posición aun en contra de la opinión de la prensa liberal norteamericana y de los numerosos movimientos pro-derechos humanos de ese país, de la Unión Mundial de Iglesias y de sectores no belicistas que ven como un mayúsculo error que EEUU intervenga más allá de lo razonable en los asuntos domésticos del más pequeño país de América Latina.

Una visión general de la política del gran garrote de Reagan en El Salvador y Centro América podría resumirse en los hechos siguientes:

1) El 17 de febrero de 1981, EEUU envía misiones diplomáticas a Europa y América Latina para "probar" la intervención cubano-soviética en Nicaragua y demostrar que este último país suministra armas y apoyo territorial a las guerrillas salvadoreñas.

2) Como parte de una estrategia de intimidación, EEUU inicia una serie de maniobras navales en el Caribe. Una de ellas, la llamada Halcón Negro IV en el Canal de Panamá, la cual se realizó el 19 de febrero de 1981.

3) El Departamento de Defensa de EEUU incrementa la ayuda militar a El Salvador, en forma y cantidades que superan la asistencia proporcionada en varias décadas. Los cuadros 1, 2 y 3, presentan las cifras hasta agosto de 1981.



Rafael Caldera, líder máximo de Copei, y Luis Herrera, presidente electo: triunfales sonrisas

Cuadro 1

US\$ 5 millones enviados por Carter en apoyo al gobierno militar-demócrata cristiano en El Salvador el 17 de enero de 1981

Cantidad	Item	Costo de US \$
30,000	Granadas de demolición CR76.....	59,275
100	Lanza granadas de fragmentación retardada M-79..	388,000
2,000	Fusiles M-16.....	9,348,000
16	Ametralladoras sistema M-23-W/12 M60 D (5 mil tiros por cinta).....	61,276
5,000	Cajas de municiones para fusil M-16, calibre 40 m.m. y granadas M-79.....	44,900
1,000,000	Cajas de municiones calibre 5.56 m.m. para fusil M-14; G-3 y RT-4.....	220,000
38,000	Cajas de municiones blindadas calibre 7.62 mm.....	13,419
4,500,000	Cajas de municiones.....	1,080,000
2,000	Granadas de mano.....	18,000
10,000	Granadas de humo.....	210,000
	(modificables a gases venenosos)	
300	Cajas de municiones de cañón HE calibre 57 mm....	11,000
5,000	Cascos de acero, gorros de combate y forros de casco	80,750
5,000	Chalecos anti-balas.....	180,450
10	Radio transmisores campaña AN/VRC-46 con sus respectivos teléfonos.....	2,620
3	Helicópteros de entrenamiento y sus equipos de mantenimiento de vuelo.....	228,700
	Transportación, administración y otros costos logísticos.....	1,816,810
Total en millones:		\$ 5,000.000

Fuente: tomado de *Diálogo social*, Panamá, junio 1981.

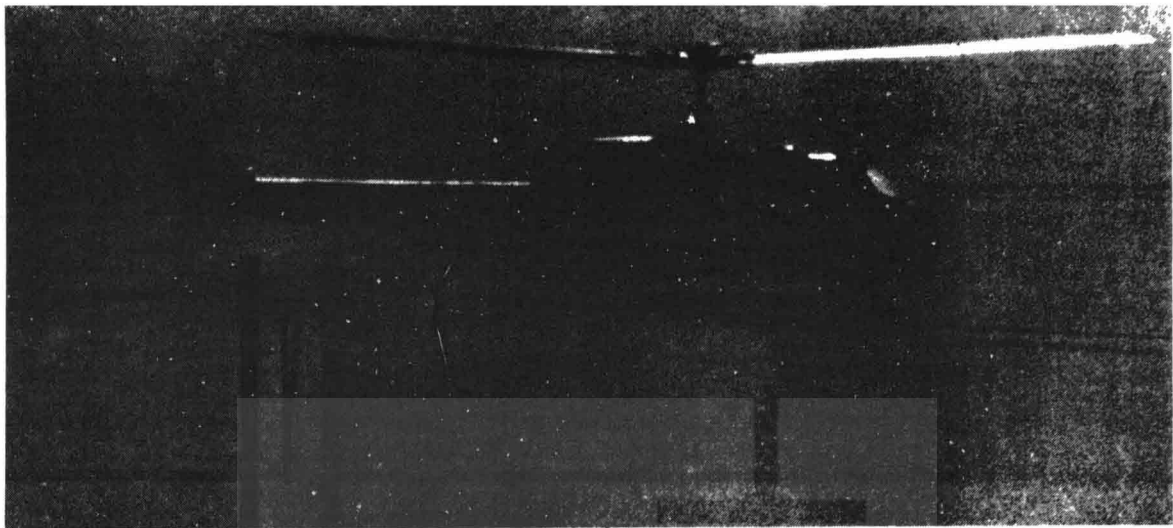
Cuadro 2

Monto y distribución de la ayuda militar norteamericana para El Salvador hasta marzo de 1981

Mes y cantidad anunciada	\$5 millones (enero)	\$25 millones (marzo)	\$5 millones (marzo) "Reprogramados"	Total
Rubro				
Entrenamiento militar	—	—	\$ 300,000	\$ 300,00
Equipo de comunica- ción.	—	\$ 3,000,000	\$ 200,000	\$ 3,200,000
Vehículos militares variados	—	—	\$ 3,000,000	\$ 3,000,000
Lanchas patrulleras de alta velocidad	—	—	\$ 1,500,000	\$ 1,500,000
Armas y municiones	—	\$ 8,000,000	—	\$ 8,000,000
Helicópteros artilla- dos	—	\$ 4,000,000	—	\$ 4,000,000
Entrenamiento en ba- ses norteamericanas	—	\$ 1,000,000	—	\$ 1,000,000
Equipos médicos	—	\$ 500,000	—	\$ 500,000
Aviones de combate de despegue rápido	—	\$ 1,500,000	—	\$ 1,500,000
Defensa antiaérea	—	\$ 500,000	—	\$ 500,000.
No determinado	\$ 5,000,000	\$ 5,500,000	—	\$ 10,500,000

Fuente: Las cantidades destinadas a los distintos rubros, para el mes de marzo, han sido tomadas de *Diálogo social*, Panamá, agosto, 1981.





Cuadro 3
Ayuda militar de emergencia enviada a El Salvador bajo las previsiones
de la sección 506 de la Ley de Ayuda Exterior. (Nómina parcial)

Cantidad	Especificación	Importe (en dólares)
59	Ametralladoras 7.62 mm M60 para helicópteros . . .	211,345
4	Subsistemas de armamentos M23	9,472
30	Morteros móviles 81 mm	264,002
508	Lanzagranadas 40 mm M79	180,984
4,000	Rifles M-16 AI	1,292,000
36	Rifles con retroceso 90 mm M67	60,696
20	Morteros 60 mm M-19	12,500
52,010	Granadas de fragmentación, de mano, M67	467,591
222	Bombas de 500 libras MK-82	55,722
10,000	Granadas de humo HC	210,000
2,880	Granadas de gas 40 mm CS	74,880
15,572	Proyectiles de 60 mm	1,413,315
636	Proyectiles y cartuchos de 90 mm	41,736
44,844	Balas de 7.62 mm	1,623,344
1,300	Proyectiles de 57 mm	83,551
2,010	Obuses para cañones Howitzer 105 mm	227,050
28,728	Proyectiles de 81 mm	3,490,455
60,296	Proyectiles de 40 mm	556,655
203,389	Proyectiles de 5.56 mm	1,268,980
2,112	Espoletas retardadas y de aproximación	70,918
5	Helicópteros Huey UH-1H	2,722,752
22	Equipos de radio AN VRC y ARC	53,300
50	Antenas de radio RC-292	12,300
—	Generadores eléctricos de 30 kw	63,241
6	Ambulancias de 1/4 de Tn	109,446
6	Remolcadores de tanques de 1 1/2 Tn	93,210
—	Costo del equipo de entrenamiento móvil (o sea de los llamados "asesores")	604,746
	Totales	\$ 15,373,991

Fuente: United States Security Assistance Agency o Agencia de Ayuda para la Seguridad de Estados Unidos, agosto de 1981.

Fuentes responsables afirman que El Salvador recibió en total en 1981, 342.2 toneladas de armamento, con la oposición y resistencia de senadores y congresistas que argumentaron que la lucha interna del país era cuestión propia de los salvadoreños y no de la incumbencia del gobierno de Reagan. (Véase 86 razones para suspender la ayuda militar a El Salvador, Informe de Garry G. Sttuds, Senador por Massachussets, apoyado por 85 representantes a la Cámara y al Senado)*.

La asistencia militar a El Salvador ha sido en todo momento condicionada al respeto a los derechos humanos, al reconocimiento del ejército a la autoridad civil de Duarte y al descubrimiento de los crímenes políticos. Nada de esto se cumple y los EEUU siguen enviando armas y asesores para reforzar al ejército salvadoreño, sin que se pueda obtener información precisa sobre tan grave hecho.

4) Para correstrar la simpatía internacional a la lucha que libra el FDR/FMLN, el Departamento de Estado ha bloqueado todas las propuestas de solución negociada del conflicto.

La primera provino de la Internacional Socialista el 2 de marzo de 1981; la segunda, el 24 de ese mismo mes, bajo el patrocinio de México. Ambas fueron desechadas.

El 13 de abril, su Santidad Juan Pablo II se pronunció por una salida política en El Salvador e instruyó al Administrador Apostólico, Mons. Arturo Rivera Damas para que apoyara los esfuerzos por la pacificación y la negociación entre las partes en conflicto.

Los presidentes de México y Venezuela, el 28 de abril, acordaron también buscar fórmulas de solución política negociada.

El 28 de agosto, México y Francia, en declaración conjunta, reconocen representatividad política al FDR/FMLN y urgen a una solución integral. Igual lo hace el Parlamento Europeo, en documento del 18 de septiembre.

La 68a. Conferencia de la Unión Interparlamentaria condena la violación de los derechos humanos. El 23 de septiembre y el 29 de ese mismo mes 100 ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados dan su apoyo a la búsqueda de una solución política para El Salvador.

El ejército salvadoreño, en consonancia con la política de la Administración Reagan, descarta las soluciones negociadas. EEUU insiste en acusar a Cuba y Nicaragua de apoyar al FDR/FMLN y una serie de maniobras militares amenazan con intervenir Centro América, en particu-

lar Nicaragua. La política estadounidense se endurece cada vez más y presiona por liquidar al movimiento guerrillero de El Salvador, a la vez que propone un esquema electoral, viciado desde sus orígenes.

También se desestiman los esfuerzos de Canadá, Panamá y otros países que se interesan por el cese de la guerra civil en El Salvador y apelan por la adopción de una política de apaciguamiento, salidas no violentas, respeto a los derechos humanos y arreglo global de conflicto.

Finalmente, en el seno de la ONU se condena la violación a los derechos humanos en El Salvador tras conocer el informe de una comisión especial. La votación es de 68 votos contra el régimen salvadoreño, 22 a favor y 53 abstenciones. Igual lo hace la Comisión de Derechos Humanos de la OEA en informe de 1981.

EEUU se cierra a esta presión internacional y se aferra al esquema de elecciones libres con represión, como única fórmula para sacar a El Salvador del caos en que se encuentra.

La maniobra más importante, por parte de Haig y sus asesores, se concreta a obligar a las naciones de la OEA a votar como EEUU desea. Esto es, a proponer elecciones para marzo de 1982 en El Salvador. Se prueba en forma elocuente el peso de los EEUU en la OEA, aunque ocho países se oponen a la declaración.

En el fondo, la Administración Reagan está implementando para El Salvador las viejas tácticas de la guerra fría de 1950, No le interesa en absoluto que el país salga del subdesarrollo, sino que en la zona se libre una batalla contra la Unión Soviética. Cuando el Gral. Haig dijo "en El Salvador pararemos al expansionismo soviético", decía ni más ni menos que los EEUU no estaba dispuesto a seguir en la política de distensión, ni atendería los reclamos de justicia social y económica de los países del Sur frente a los del Norte.

Si se correlacionan los hechos, advertiremos que Haig plantea lo mismo para Europa Central, Asia y Africa. La tesis de un posible enfrentamiento con la Unión Soviética se concreta con la aprobación, el 6 de agosto de 1981, de fabricar la bomba de neutrones, ampliar y fortalecer las bases de misiles atómicos en diversas regiones, manipular las tensiones en el Golfo Pérsico y tratar de ganar la confianza y apoyo de naciones como Israel a la vez que neutralizar las acciones de la OPEP y su creciente influencia económica y política en los países del Tercer Mundo.

Prueba de esta polarización mundial son la guerra Iran-Irak, la respuesta rusa en Afganistán, los sucesos de Pakistán y el resurgimiento de luchas internas en la India y otros aliados de los EEUU. La cuestión de Polonia, donde el sindicalismo aglutinado en **Solidaridad** se opone abiertamente al gobierno y al Partido Comunista, indica que también en el bloque socialista hay grietas que de no tratarse en términos políticos podrán obligar a soluciones armadas con las de Hungría y Checoslovaquia. A fines de diciembre, Polonia experimenta un golpe de Estado y el ejército procede a disolver **Solidaridad** por la fuerza. Los métodos autoritarios son condenados por todos los países occidentales. Al 31 de diciembre, según cables internacionales, se registran 300 muertos y centenares de presos. Aunque la cuestión polaca debe analizarse a la luz de otras circunstancias, cabe advertir que ha despertado el interés en todas las naciones. Si la intervención soviética es indiscutible, los hechos son de menor impacto que en El Salvador donde el conflicto, atizado por EEUU, arroja más de 35,000 muertos, miles de presos políticos y desaparecidos y más de medio millón de habitantes desplazados de sus zonas de trabajo.

En 1981 la Administración Reagan, que rompe con las fórmulas liberales y reformistas de Kennedy y Carter para citar sólo dos gobernantes de estilo similar, ha creado tantos problemas con su política exterior que los conflictos lejos de aminorar tienden a complicar la escena internacional. Las reacciones europeas no pueden dejarse de lado. Hasta naciones tan leales como la República Federal Alemana se han manifestado en contra de la carrera armamentista de EEUU. El pacifismo ha recobrado sus banderas y los

aliados occidentales se reúnen para considerar los pasos bélicos de EEUU. Inglaterra, con todo estar gobernada por los conservadores, ve como un signo fatal el reforzamiento armamentista y, sobre todo, la construcción de la bomba de neutrón. El recrudecer la tensión Este-Oeste puede llevar a la guerra, aunque hasta el momento ésta se ha reducido a una batalla frontal de discursos antisoviéticos en lo que atañe a Polonia, Afganistán y el Medio Oriente.

La posición anti-soviética, entendida globalmente, ha hecho que los EEUU aplique las mismas fórmulas para Centroamérica, en particular contra Nicaragua y El Salvador. Si la Administración Carter favoreció el derrocamiento de Somoza, la negociación del Tratado Torrijos-Carter con vistas a la devolución del paso marítimo, Reagan en la persona del Gral. Haig ha hecho todo lo posible por afianzar las dictaduras militares de América Latina. De ahí que en la situación salvadoreña se haya aplicado una serie de medidas para contener la lucha insurreccional, las que podrían resumirse: reformas con represión, siguiendo el modelo Carter del año anterior, optando luego por clausurar los cambios propuestos e imponiendo una acción de guerra anti-insurgente, para lo cual destacó en su primera etapa al Gral. Frederick Chapin, quien hizo traer 60 asesores militares en sólo 15 días y dotó a las FFAA salvadoreñas de equipo moderno y sofisticado.

A continuación reproducimos, en el cuadro 4, los datos relativos a la ayuda militar norteamericana en donativos y préstamos para la contra-insurgencia a marzo de 1981 y los detalles del tipo de asesoría que el gobierno estadounidense se ha comprometido a suministrar.



A young member of the Atiacatl Brigade checks the sights on his U.S.-made M-16

Cuadro 4
Ayuda militar norteamericana
Marzo, 1981

Fuente	Fecha	Ayuda suministrada/anunciada/ solicitada.	Observaciones
EX 11.03	04.03	Se otorgan 25 millones de dólares en asistencia militar.	
ED 10.03	07.03	Voceros del Departamento de Estado anuncian la llegada de 4 helicópteros UH-1 a El Salvador en fecha próxima.	
EX 11.03	10.03	El Presidente Reagan pide autorización al Congreso para suministrar \$66 millones en asistencia militar adicional a El Salvador.	<p>\$26 millones serán otorgados en créditos.</p> <p>\$25 millones en créditos se destinarán exclusivamente a la adquisición de equipo militar estadounidense.</p> <p>Un millón se invertirá en el entrenamiento de personal militar salvadoreño.</p> <p>\$40 millones serán otorgados en efectivo como "Fondo Económico de Apoyo". "Debido a que el aumento solicitado por el Presidente del Congreso corresponde a la clasificación de 'rubro de seguridad' se considera que los 40 millones de dólares en efectivo destinados al gobierno de El Salvador serán usados por los servicios de espionaje y contraespionaje gubernamental estadounidense".</p>
DH 19.03	19.03	<p>Se reconoce oficialmente que un promedio de 60 asesores están en el país.</p> <p>El 13 de marzo se trasladaron a El Salvador 15 Boinas Verdes, integrantes de las Fuerzas Armadas especiales del Ejército norteamericano acantonadas en Panamá. (EM/13.03).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Los Boinas Verdes adiestrarán pequeñas unidades del ejército en las técnicas de lucha antiguerrillera. El entrenamiento lo llevarán a cabo en 3 centros que se organizan actualmente. (EM/13.03). * Un grupo tiene misión de asesorar directamente al alto mando militar. (DH/19.03). * 15 asesores se destinarán para grupos de combate. (Infantería).

Fuente	Fecha	Ayuda suministrada/anunciada/ solicitada.	Observaciones
			<ul style="list-style-type: none"> * 14 se destinarán para helicópteros (Fuerza Aérea). * 12 en el grupo militar. (Ayuda al resto de asesores en la embajada). * 10 en logística (Estado Mayor). * 5 en los puestos de La Unión. (Fuerza Naval). * 8 agregados militares (Diplomáticos). (DH/16.03).
DH 11.03		Se podría multiplicar la ayuda como parte de un " Fondo de contingencia " de 400 millones que ha solicitado el Presidente Reagan.	El aumento de la ayuda a El Salvador es lo más destacado del proyecto, que además contempla ayuda para otros países. El fondo se utilizará a discreción para casos de emergencia.
DH 19.03		Hasta la fecha han llegado al país 10 helicópteros UH-1 como parte de la ayuda militar.	
DH 21.03		Los asesores podrían retirarse 1/3 hacia julio y hacia septiembre la mayoría de los restantes.	El retiro se llevará a cabo a menos que la situación cambie radicalmente, ya que en opinión de los expertos del Pentágono, tomará aproximadamente 6 meses completar el trabajo.
DH 25.03		Se aprueban 5 millones de dólares en ayuda militar adicional.	La aprobación se efectuó en forma estrecha por un subcomité de la Cámara de Representantes. Se han hecho acusaciones de que el programa sería similar a la resolución del golfo de Tonkín y crearía un nuevo Vietnam.
EM 25.03		El Senador Kennedy reveló que los Estados Unidos enviará próximamente 78 asesores militares, incluidos Boinas Verdes, a El Salvador.	

Fuente: CUDI, Balance Estadístico, Año 2, No. 3, marzo 1981.

En agosto de 1981, la asistencia militar de EEUU propuesta para 1982 en Centroamérica, era estimada así:

Cuadro 5

\$ 102.8 millones...	Asistencia de Seguridad para Centroamérica.
\$ 66. millones...	Ayuda militar para El Salvador en este período.
\$ 10.7 millones...	Ayuda militar para Honduras.
\$ 230. millones...	Destinados para ser utilizados en Centroamérica.

Fuente: *Diálogo Social*, agosto/1981. Reproducido de Proceso, CUDI, agosto 1981.

El apoyo militar a favor de la Junta militar Demócrata Cristiana para 1981 fue de 98 millones de dólares. El cálculo más bajo es que la guerra contra el FDR/FMLN le cuesta al gobierno salvadoreño la suma de quince millones de dólares mensuales, y ello sin contar los daños físicos a la infraestructura del país y el alto costo de vidas humanas. Sólo en 1981 perecieron por causas políticas en El Salvador 14 mil personas, 5 mil resultaron lesionadas, y la cantidad de inválidos del ejército y la guerrilla es notorio.

Cabe anotar que el Presupuesto de Defensa y Seguridad Pública, según fuentes oficiales, fue en 1981 de ₡ 111 millones 300 mil colones. Cifra que representa el 33.42% del presupuesto global de la nación.

EEUU, dentro de la confrontación Este-Oeste y previas conversaciones con los militares y civiles que actualmente gobiernan El Salvador, replanteó e impuso a partir de septiembre una nueva fórmula: **elecciones con represión** que, en el fondo, desplaza la visión Carter del problema salvadoreño, a la vez que exacerba la lucha anti-comunista a ultranza.

En febrero de 1981, Duarte, Presidente de la JRG, se entrevistó con Reagan para discutir el nuevo plan, el cual busca "aislar" a las guerrillas insurgentes de las masas organizadas (tal como se hizo en Venezuela en 1962) y "fortalecer el poder civil aparente", mediante el apoyo a la Democracia Cristiana y en particular a su líder máximo, José Napoleón Duarte. Efectos de este arreglo son, sin duda, la elevación de Duarte a la categoría de jefe del Poder Ejecutivo y la amenaza a las FFAA de que, en adelante, deben hacer esfuerzos por que cesen las violaciones a los derechos humanos (lo que implica desarticular los

grupos para-militares de extrema derecha), centralización y unidad de los altos mandos militares en la línea de la guerra y control del movimiento democrático-revolucionario (lo que obligó la salida del Coronel Majano de la JRG, partidario del diálogo y la negociación con la izquierda política) y cierto tipo de regulación de las reformas iniciadas en marzo de 1980, cediendo a las presiones de la oligarquía.

El nombramiento del Embajador Dean Hinton, en sustitución de Robert E. White que se declaró abiertamente en contra de las acciones paramilitares de la JRG y favorable a la negociación con la izquierda política salvadoreña, es otro hecho relevante. Hinton, economista, se ha mostrado consecuente con la línea de implementar las **elecciones con represión**, creyendo que el meollo es la legitimación formal de los instrumentos de poder del Estado y no la objetiva situación de miseria que vive el país y el rechazo frontal a un modelo económico obsoleto y a un sistema político excluyente y totalitario que padece El Salvador desde las últimas cinco décadas. Hinton es partidario de la Democracia Cristiana y junto con Venezuela y sus personeros (Herrera Campins, Calvani y otros) ha tratado de estabilizar y defender a la débil e inoperante Junta de Gobierno.

Desde febrero de 1981, tras el resultado de la ofensiva general del FMLN, los EEUU actúan en todos los frentes como patrocinadores y defensores de la JRG. Veamos algunos ejemplos:

Ofensiva informativa ante los aliados occidentales con el Libro Blanco, el cual fue elaborado y preparado por el Departamento de Estado, con vistas a demostrar las intervenciones soviético-cubana, y de otros países comunistas en El Salvador, a vía de justificar el apoyo militar norteamericano al gobierno salvadoreño. El **Libro Blanco** fue impugnado por los propios estadounidenses, y recibido con excepticismo por la mayoría de gobiernos europeos.

Presión de EEUU sobre los países latino-americanos para que apoyen su política en Centro América y el Caribe. La ayuda de Venezuela, en ese sentido, es significativa.

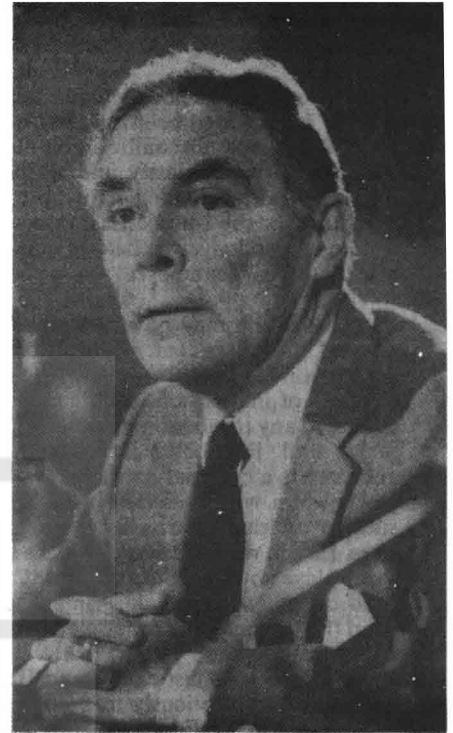
Intento de enfrentar el problema subregional mediante la alianza de Guatemala, Honduras y El Salvador contra Nicaragua. Neutralización de Costa Rica, asfixiada por la crisis económica, y "congelamiento" de Panamá después de la muerte accidental sufrida por Omar Torrijos en agosto de 1981.



Bush explaining new post to press



U.S. soldiers training Salvadorans



Halg at Senate subcommittee hearing

Negativa a la mediación internacional en el conflicto salvadoreño, con mutuo apoyo en este aspecto de las FFAA salvadoreñas que “alegan haber derrotado a las guerrillas en enero de 1981 y tener pleno control del territorio nacional”.

Negativa a la negociación entre el FDR/FMLN y la DC/FFAA, escudándose en la tesis de que los insurgentes fueron derrotados y no pueden ganar en la mesa diplomática lo que perdieron en la guerra.

Rechazo de la postura de México-Francia que sostiene que el FDR/FMLN “son fuerzas políticas representativas, y las cuales deben ser tomadas en cuenta en cualquier arreglo definitivo y definitivo del problema salvadoreño”.

Manipulación en la OEA de los países signatarios de la Carta, con el propósito de restar apoyo al FDR-FMLN. No obstante lo cual, únicamente 9 gobiernos se pronunciaron contra la postura franco-mexicana de “negociación política”. Esas naciones fueron **Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay, República Dominicana y Venezuela**. Es interesante anotar que fuera de Chile y Argentina, todos los Estados son contrarios a la intervención y se definen por la autodeterminación de los pueblos, a pesar de la presión norteamericana.

Fracaso ante México, Canadá y Venezuela de hacer viable un mini-plan Marshall para el Caribe, con exclusión de Cuba y Nicaragua.

Derrota en la ONU de la política exterior norteamericana en El Salvador. La resolución de la ONU condena la represión de la JRG, se inclina por una solución política negociada y exige el cese de ayuda militar a las FFAA salvadoreñas.

Creemos que estos hechos significativos en el orden mundial reflejan una posición contraria a la política norteamericana en el Caribe y en particular a la seguida en El Salvador. Indican que el conflicto salvadoreño se sigue observando en el eje Norte-Sur y no en el Este-Oeste como lo ubican los norteamericanos del Departamento de Estado y el Pentágono.

Los intentos de solución mediada por parte de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, la Internacional Socialista y el Parlamento Europeo, todos en franco rechazo a los procedimientos autoritarios del gobierno militar demócrata cristiano en El Salvador, alientan también una salida diferente a la puramente militar y de rechazo a la intervención norteamericana en los asuntos salvadoreños.

No obstante las reacciones adversas al gobierno militar demócrata-cristiano, apoyado por

el régimen de Reagan, EEUU continúa atacando y desestabilizando la zona centroamericana con un virtual bloqueo político-económico a Nicaragua, un refuerzo en asesores y armas a los ejércitos de Guatemala y El Salvador, una amenaza constante de maniobras militares de alto alcance en el Atlántico y una permanente acusación contra Cuba y la Unión Soviética, con vistas a internacionalizar la guerra y favorecer los intereses belicistas del complejo militar-industrial norteamericano. El involucrar a la URSS en el Caribe tiene como propósito no sólo neutralizar la revolución nicaragüense, evitar el ascenso del FDR/FMLN al poder en El Salvador, sino algo más: bloquear a Cuba y provocar la confrontación Este-Oeste que es el punto central de la estrategia de EEUU en el actual esquema mundial.

Como Centroamérica se presenta sensible a los movimientos políticos y armados de liberación nacional, la Administración Reagan ha montado una virtual ofensiva contra Nicaragua, a efecto de desestabilizarla económica, política y militarmente. Se acusa a Nicaragua de seguir los pasos de Cuba, y, desde luego, que por esta vía son abastecidos los insurgentes salvadoreños que pelean contra las FFAA del país desde hace varios años, y más concretamente desde enero de 1981. EEUU expresa así su voluntad histórica de retener para sí el continente latinoamericano, buscando incluso recuperar Cuba dentro de una operación político-militar a escala, para "parar" el comunismo en la región.

En ese contexto, la Administración Reagan ha llevado las cosas más allá de los discursos. La regionalización del conflicto político militar en Centroamérica se ve próxima. Los factores internos, no visualizados por Haig y sus asesores, parecen no ser tomados en cuenta. En primer lugar, Nicaragua ha consolidado su liberación, aunque presente los problemas propios de toda revolución. El Salvador no ha logrado ser estabilizado por el gobierno demócrata cristiano ni por la vía de las reformas con represión, ni con la fórmula de elecciones libres, a "balazos". Los grupos alzados en armas contra la oligarquía y el ejército continúan en las zonas rurales y semi-urbanas sin que hasta el momento haya manera de que sean "aislados" o derrotados.

En un clima de guerra civil, con Estado de Sitio, militarizada la nación, desarticulado el territorio salvadoreño por los efectos del enfrentamiento armado, en una crisis económica e institucional sin precedentes, la fórmula de elecciones con represión que sustenta la Junta militar democristiana y el gobierno norteamericano, no sólo se presentan inviables sino proclives a la agudización de las contradicciones internas. La solución verdadera no llega, mientras la tragedia de un pueblo se prolonga ante la comunidad internacional que trata de ayudar a clarificar los límites de la cuestión, haciéndole notar a EEUU los riesgos y peligros del involucramiento militar y lo inmoral de imponer soluciones a la fuerza a naciones pequeñas que luchan por su propia independencia y liberación.

México, D.F., diciembre de 1981.